

## El asombro filosófico

Epicuro sostuvo una vez, y tuvo ciertamente razón, que toda filosofía tiene su origen en el *ναυμαξεῖν*, el asombro filosófico.

Aquel que nunca ha percibido lo altamente propio y original del estado en el cual nos hemos metido sin saber cómo, no está en relación alguna con la filosofía, cosa de la que no tiene por qué lamentarse. De acuerdo con ello, la actitud no filosófica y la filosófica se dejan separar con gran claridad (no existiendo apenas formas transitorias). La primera acepta todo lo que ocurre en su contexto tanto general como natural y se asombra, en todas las ocasiones, sólo por el contenido especial según el cual el suceso hoy aquí se diferencia del suceso ayer allí. Mientras que, por el contrario, la segunda concibe justamente los rasgos comunes de todas las vivencias, que caracterizan de forma general lo hallado. Sí, se podría decir que el hecho de vivir y encontrar se concibe como primer y más profundo motivo de perplejidad. Me parece que este segundo tipo de asombro, cuya existencia se encuentra fuera de toda duda, es él mismo muy asombroso.

Porque el asombro o maravilla aparece siempre que el resultado difiere de lo común o de lo esperado por algún motivo. Sin embargo, la totalidad del mundo se nos ha dado sólo una vez. No disponemos decididamente de ningún objeto de comparación y no es previsible cómo acercarse a él con una esperanza cierta. No obstante nos maravillamos, nos hallas frente a enigmas sin poder decir cuál tendría que ser el resultado para no asombrarnos, cómo tendría que estar creado el mundo para no

plantearnos enigmas.

La falta de un objeto de comparación se nos presenta seguramente con mayor intensidad cuando nos encontramos frente a las manifestaciones del optimismo y pesimismo filosóficos. Como se sabe, ha habido famosos filósofos que declararon que nuestro mundo está mal y tristemente organizado y otros que lo calificaron como el mejor de los mundos imaginables.<sup>1</sup> Pero ¿qué diríamos si un hombre que no hubiese abandonado nunca su pueblo natal definiese el clima de dicho lugar como increíblemente cálido o increíblemente frío?

Estos fenómenos del juicio, el asombro, el hallazgo de enigmas, que no se refieren a un aspecto concreto de la manifestación sino que se refieren a ésta como un todo y que por lo demás han sido expresadas no por papanatas sino por hombres con una gran capacidad intelectual, me parece que indican que en aquello que experimentamos se hallan relaciones que en todo caso hasta el momento no son abarcadas, siquiera en su forma general, ni por la lógica formal ni, aún menos, por la ciencia exacta; relaciones que empujan siempre nuevamente hacia la metafísica, es decir, hacia la superación de lo directamente perceptible, por mucho que sostengamos en nuestras manos su acta de defunción con una firma, por muy válida que ésta sea.<sup>2</sup>

Schrödinger, E., “El asombro filosófico” en *Mi concepción del mundo*, Barcelona, Tusquets, 2017.

---

1 Schopenhauer-Leibniz. (*N. del A.*)

2 La firma de Kant (*N. del A.*)